

# El templo-dragón de la acrópolis de Ek' Balam

MERCEDES DE LA GARZA C.

*Desde las perspectivas de la ciencia de las religiones, en este trabajo se realiza un acercamiento a la significación de la extraordinaria "fachada teratomorfa" (como ha sido llamada) de la acrópolis o estructura 1 de Ek' Balam, la cual, a pesar de su gran originalidad formal y de sus elementos novedosos, es un templo-dragón con semejantes símbolos y significado que otros del área maya. Los seis personajes que se ubican en el friso de este templo son claramente gobernantes por los atributos de poder que portan, y el sentido iniciático del templo sugiere que éste, además de ser un mausoleo, debe haber funcionado como recinto para las iniciaciones y los ritos posteriores de los gobernantes de la ciudad que, como todos los demás del área maya, eran también grandes chamanes.*

Los recientes trabajos arqueológicos en Ek' Balam, que se iniciaron en 1994, realizados por el proyecto del INAH que dirige Leticia Vargas de la Peña, no sólo han confirmado las escasas noticias coloniales sobre la importancia de la ciudad, y las referencias arqueológicas anteriores, sino que han puesto a la luz un extraordinario conjunto de construcciones, esculturas, pinturas y textos glíficos.<sup>1</sup>

La ciudad, cuyo esplendor se dio en el periodo Clásico (300 a 900), y cuyo nombre significa jaguar negro o lucero jaguar, tiene aproximadamente 12 km<sup>2</sup>, y la parte central, ubicada en un área de 1.25 km<sup>2</sup>, contiene 45 construcciones. Se encuentra rodeada por dos murallas, que tienen cinco entradas en las que desembocan cinco *sacbeob* o caminos pavimentados con estuco. Hay además una tercera muralla que transcurre a través de algunos de los edificios principales. Entre sus construcciones tiene un campo de juego de pelota, que fue un importante rito en la época Clásica. La entrada principal al sitio está en el punto en el que confluye el *sacbé* 2, y consiste en

un pasaje que atraviesa las dos murallas formando una especie de S; en seguida se ve un arco aislado (fig. 1). Ello nos habla de la sacralidad del sitio, ya que se llegaba a él a través de un *sacbé* o ruta sagrada, y se accedía por el pasaje, pasando bajo el arco, que simboliza el umbral que separa el espacio profano del sagrado. En Yaxchilán, por ejemplo, el acceso al espacio sagrado se hace pasando por una construcción en forma de laberinto, y en otras ciudades mayas, como Uxmal y Kabah, este umbral de acceso es un gran arco en el que termina un *sacbé* que unía a las dos ciudades. En la plaza norte de Ek' Balam se halla la construcción más importante de la ciudad, y en ella se encuentra el templo-dragón, en el que centraremos este trabajo.

La trascendencia de la ciudad en tiempos prehispánicos se manifiesta también por la conservación de su historia hasta la época colonial, en que le fue narrada al encomendero Juan Gutiérrez Picon. Entre los datos históricos recogidos en la *Relación de Ekbalam*, destacan los si-



Figura 1. Arco en la entrada principal de Ek' Balam.

güentes: la ciudad era en la época prehispánica una de las principales cabeceras de esa región. Tiene cinco edificios grandes, entre los que sobresale uno con numerosas esculturas, varias de ellas humanas. Hay inscripciones jeroglíficas. Su nombre proviene del mandatario más importante, a quien también llamaban Coch Cal Balam, “Señor sobre todos”. Este señor había llegado de oriente con un grupo de personas; era brujo; él y su grupo “eran castos” (lo cual habla de prácticas ascéticas chamánicas), y fue quien edificó el más suntuoso de los edificios (la hoy llamada acrópolis). Le sucedió en el poder Heblaychac, de la misma dinastía, pero con el tiempo se hicieron crueles y los súbditos los mataron. Luego subió al trono un miembro del linaje Cupul, cuyos descendientes todavía gobernaban a la llegada de los españoles. Algunos de ellos estaban vivos en la época en que Gutiérrez Picon escribió la *Relación*, y tal vez pudo hablar con ellos.<sup>2</sup>

La magnitud de la ciudad, sus construcciones, esculturas y relieves, pintura mural e inscripciones jeroglíficas corroboran la importancia política y religiosa en su momento de esplendor.

La acrópolis o Estructura 1, de la plaza norte, mide 160 m de largo, 60 de ancho y 32 de altura, es sin duda la edificación más importante de Ek' Balam. Esta construcción revela un carácter fundamentalmente ritual por la cantidad de superes-

tructuras levantadas en ella, ya que el construir sobre un edificio que ha fungido como recinto sagrado significaba para los mayas conservar la energía acumulada en él por la presencia constante de los dioses, quienes se hacían presentes durante los ritos. Además, las diversas construcciones de este conjunto sugieren una forma piramidal, y la pirámide fue uno de los símbolos esenciales de los mayas, pues representaba tanto la montaña sagrada como el nivel celeste al que se accede ascendiendo a ella; y también la montaña sagrada tiene las cuevas a través de las cuales se podía descender al inframundo.

Por las lecturas que se han realizado de las inscripciones de este conjunto, al parecer el gobernante llamado Ukit Kan Le'k Tok' fue el constructor de la mayoría de los edificios del mismo y tal vez el más importante.

Los muros de diversas partes de la acrópolis, así como las tapas de las bóvedas, fueron decorados con bellas pinturas, compuestas de textos e imágenes diversas. En las tapas predomina la representación del dios K, asociado con los linajes gobernantes, la ofrenda de sangre y el maíz, lo que tal vez aluda al uso habitacional de algunos edificios, por parte de los gobernantes. Y la tapa de bóveda del recinto posterior del templo dragón representa al principal mandatario enterrado en ese espacio y nos revela que este gran señor tenía el labio lepori-

no,<sup>3</sup> lo cual debe haberse interpretado como una manifestación de su sacralidad.

Al lado derecho de la gran escalinata que une los diversos estratos de la acrópolis se encuentran tres templos cuyas fachadas, con extraordinarios relieves y esculturas en estuco, se encuentran en un sorprendente estado de conservación. Ello se debe a que en la misma época prehispánica fueron cuidadosamente cubiertas con un relleno especial, con la clara intención de conservarlas, como ocurrió en la ciudad de Copán, con el edificio denominado Rosalila, que se halla dentro del templo XVI. El cuarto 42 de la acrópolis es el hoy denominado Templo de los Peces, por la decoración de su friso, donde estos animales se integran a un mascarón que se halla sobre la puerta de entrada, a cuyos lados hay motivos vegetales y signos Pop, “petate”, que simbolizan el poder. En lo alto de una de sus jambas se conserva una bella pintura que muestra una escena cortesana.

Me centraré ahora en la significación de la extraordinaria “fachada teratomorfa” (como ha sido llamada)<sup>4</sup> del templo 35 de la acrópolis, la cual, a pesar de su gran originalidad formal y de sus elementos novedosos, es un templo-monstruo con símbolos y significado semejantes a otros del área maya, entre los que se pueden mencionar los del complejo de El Tigre en El Mirador, el Templo de la Cruz de Palenque, los templos 1 y 22 de Copán,<sup>5</sup> el relieve de uno de los paramentos de la fachada del templo 5D-33-2 de Tikal, y los más notables, en las regiones de Río Bec y Chenes: Chicanná, Xpuhil, Becan, Hormiguero, Payán, Nohcacab, Hochob, El Tabasqueño, Dzibilnocac, Santa Rosa Xtampak, Xkichmook; y de la región Puuc el templo IV de El Adivino de Uxmal, los edificios 1A1 y 1A2 de Kabah, los de Nohpat, Huntichmul, Itzimté, X'corralché, X'canaheleb; y el Anexo a Las Monjas en Chichén Itzá.<sup>6</sup>

### **El templo-dragón y las iniciaciones de los gobernantes**

Desde mi enfoque disciplinario, que es el de la ciencia de las religiones, no considero adecuado

llamar a este tipo de construcciones “portada” zoomorfa o “fachada” teratomorfa porque esas son definiciones meramente formales; es decir, la *forma* animal o monstruosa efectivamente se halla sólo en la fachada, pero si buscamos su significación es evidente que no tuvo un sentido decorativo, sino que, como acceso a un recinto, determina el simbolismo y función de éste; y por representar un rostro fantástico, cuya boca es la entrada, es obvio que este recinto simboliza el interior de un ser sagrado, ya se trate, desde un punto de vista estilístico, de una fachada zoomorfa integral o parcial (es decir, que sólo en el friso está el mascarón del monstruo, con los dientes sobre la entrada, como en el Templo de los Peces).

Este ser sagrado es un animal prodigioso con predominantes rasgos serpentinos, pero con características de otros animales, como cocodrilos, lagartos y aves, de ahí que hace varios años se le haya llamado, muy atinadamente en mi opinión, “entrada de boca de dragón”. Yo lo he denominado en otros trabajos<sup>7</sup> templo monstruo (que concuerda con el término griego “teratomorfo”, el cual significa “forma de monstruo”, de animal monstruoso; de cosa extraordinaria, prodigiosa),<sup>8</sup> pero aquí lo llamaré templo dragón por el carácter predominantemente serpentino del mascarón y por la significación del dragón como principal símbolo religioso de los mayas.<sup>9</sup>

El concepto dragón, a nivel universal, define a aquellos seres donde se mezclan las características de diversos animales. El sustantivo latino *drácon*, “serpiente”, deriva del verbo *dercomai*, “ver”, que señala la intensidad de la mirada, fija y paralizante de la serpiente.<sup>10</sup> Eran dragones las serpientes feroces y maléficas de la mitología medieval europea, pero también las divinidades benéficas de China y Japón, que combinan rasgos de serpiente, lagarto y ave,<sup>11</sup> y que tienen muchas otras semejanzas con los dragones mesoamericanos.<sup>12</sup>

El templo dragón maya, del cual hay equivalentes simbólicos en China, parece representar el sitio divino al que sólo pueden entrar aquellos hombres que se han sacralizado, es decir, que han pasado por una iniciación, o cuya iniciación se

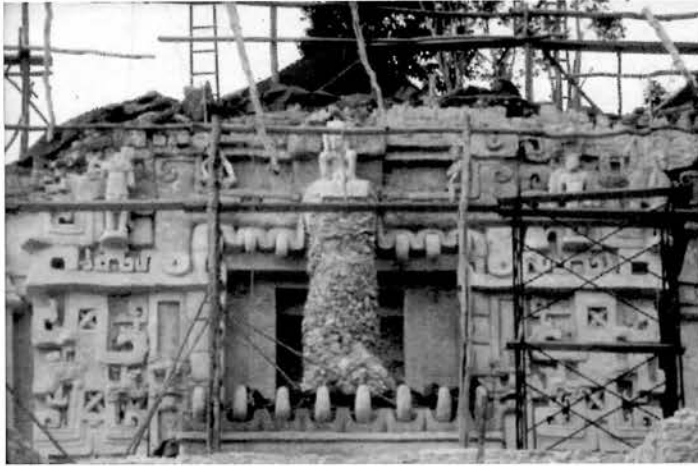


Figura 2. Fachada del templo-dragón de la acrópolis de Ek' Balam

halla en proceso, ya que el hecho de ser tragado por un dragón es una de las formas de adquirir poderes divinos entre los mayas y otros grupos diversos, a nivel universal.<sup>13</sup>

En las culturas antiguas, la iniciación juega un papel capital en la formación religiosa del hombre; consiste principalmente en la mutación ontológica del neófito. Ello significa que el hombre no se considera acabado en el nivel natural de existencia, sino que para convertirse en un *balach uinic*, “hombre verdadero”, debe morir de esa vida natural y renacer a una vida superior, que es al mismo tiempo religiosa y cultural.<sup>14</sup> Los ritos iniciáticos de una comunidad han sido fundados por los ancestros míticos, según la imagen ideal de ellos que se revela en los mitos.<sup>15</sup>

A lo largo de la vida humana se producen varias iniciaciones: por ejemplo, la purificación con agua cuando nace, sin la cual el niño es un ser salvaje que no puede ingresar a la comunidad; el rito de pubertad, en el que el muchacho pasa de la niñez a la vida adulta y ya puede participar en los ritos comunitarios, y las iniciaciones sacerdotales y chamánicas, reservadas a unos cuantos, a través de las cuales algunos hombres adquieren poderes sobrenaturales para comunicarse con los dioses, adivinar y curar enfermedades. El ideal de humanidad en los pueblos religiosos está, así, en un plano sobrehumano.<sup>16</sup>

Y particularmente en la parte de muerte y renacimiento de las iniciaciones chamánicas de muchos pueblos del mundo, es donde aparece como una de las formas de morir<sup>17</sup> el ser despedazado o devorado por un monstruo, generalmente de naturaleza animal y frecuentemente de carácter serpentino.<sup>18</sup> La iniciación se relaciona con la serpiente, porque ésta es uno de los principales símbolos de inmortalidad; ello se debe a que el cambio de piel se interpretó en todos los pueblos antiguos como un morir y renacer de sí misma.

En el vientre del monstruo gobierna la noche eterna: es el mundo embrionario de la existencia, tanto en el plano cósmico como en el de la vida humana. A veces el vientre del monstruo es una caverna, un laberinto o el mismo inframundo, al que desciende el iniciado. En algunos pueblos se construye una “cabaña iniciática”, donde los jóvenes candidatos permanecen y pasan una parte de las pruebas, y donde son instruidos en las tradiciones secretas de la comunidad. La cabaña iniciática también representa el vientre materno, ya que la muerte del neófito significa una regresión al estado embrionario, lo cual no debe entenderse únicamente en el sentido de la fisiología humana, sino en una acepción cosmológica: el estado fetal equivale al regreso, de modo virtual, a un estado precósmico. Hay múltiples formas en



Figura 3. Mandíbula inferior del rostro del dragón.

los diversos pueblos de representar simbólicamente la muerte de los iniciados.<sup>19</sup>

El neófito es sometido a torturas y mutilaciones, sufrimientos que corresponden a los de aquel que es devorado por el monstruo y despedazado en su vientre. La mayor parte de las mutilaciones se relacionan con las divinidades lunares, ya que la Luna muere y renace tres noches después. Así, las mutilaciones, tatuajes, escarificaciones y otros signos exteriores indican que se ha pasado por la muerte iniciática.

El templo dragón del área maya parece representar al gran dragón terrestre, que comparte características con el celeste, cuyo vientre es el inframundo, el cual traga al neófito haciéndole morir para que advenga su renacimiento a un mundo sagrado. Equivaldría así a la cabaña iniciática donde se pasan las pruebas de muerte y resurrección y se recibe la enseñanza chamánica. Ello se corrobora con ciertos ritos que realizaban los antiguos mayas y que perviven hasta hoy en algunos grupos, en los cuales los neófitos son devorados por una gran serpiente y después excretados habiendo adquirido así los poderes de un chamán. Núñez de la Vega asienta sobre el rito de iniciación de los chamanes de Chiapa:

Para enseñar tan execrables maldades [...] el maestro [...] le lleva en diferentes días al monte, barran-

ca, cueva, milpa, u otro lugar oculto... y en algunas Provincias usan, para aprender aqueste oficio, de poner al discípulo sobre un hormiguero de hormigas grandes y puesto el maestro encima llama a una culebra pintada de negro, blanco y colorado, que llaman madre de las hormigas [...] y otras culebras chiquillas [que entran y salen de su cuerpo]. Después lo lleva al camino donde le sale al encuentro un feroz dragón a modo de serpiente, echando fuego por la boca, y ojos, y abriéndola se traga al tal discípulo, lo vuelve a echar por la parte prepostrera del cuerpo, y entonces le dice su maestro que ya está enseñado.<sup>20</sup>

Thompson encontró que este rito se celebra hasta hoy entre los mopanes y k'ekch'is de Belice, y entre los ixiles de los altos de Guatemala.<sup>21</sup> Hay menciones del rito entre los nahuas de Morelos (Tetela del Volcán) y los tojolabales creen que es el iniciado el que traga a la serpiente, la cual permanece dentro de él hasta su muerte.<sup>22</sup>

Asimismo, múltiples imágenes plásticas de los mayas y otros grupos mesoamericanos nos muestran un rostro humano dentro de las fauces de una serpiente, lo cual puede aludir, en muchos casos, al rito iniciático de ser tragado por esa Maestra de Iniciación.

La fachada del templo-dragón de Ek' Balam (fig. 2) representa, como las que hemos mencionado arriba, la cara del dragón iniciático, y tiene





Figura 4. Entrada-boca del templo-dragón.

atributos tanto celestes como terrestres, acuáticos e infraterrestres.

Se accede a la puerta-boca por una escalerilla que conduce a la mandíbula inferior del monstruo, que se prolonga hacia afuera en forma cuadrangular (fig. 3).

Los colmillos, que encajan en una abultada encía, rodean toda la puerta, indicando claramente que ésta es la boca; los de abajo se curvan hacia arriba, mientras que los de arriba y los lados, hacia abajo (fig. 4).

En la parte superior, ya sobre la cornisa del templo, sobresale hacia delante el paladar del monstruo, justamente bajo la llamada "nariz" y de él emergen otros colmillos, lo que claramente corrobora que no es nariz, sino que se trata de la mandíbula superior de la serpiente, que los mayas siempre representaban alargada hacia arriba o hacia abajo, como he señalado en otros contextos;<sup>23</sup> ésta se dobla ligeramente hacia abajo en la punta y está adornada con rosetones que tienen una espiral en el centro.

El gran mascarón se asienta sobre una banqueta (fig. 5), y en la parte inferior de ésta hay una franja con caras de deidades terrestres e infraterrestres; en las de las esquinas destacan elementos de hueso, los dientes y mandíbula descarnados, así como el hueco nasal (fig. 6); y en los del centro de la banda, hay elementos serpentinos como las manchas "hachuradas" sobre la mandíbula superior y la escama supraocular; tienen además dientes, una especie de barba en las comisuras de la boca abierta y un elemento entre los ojos que pudiera representar el apéndice nasal del murciélago; las cabezas se coronan con una especie de



Figura 5. Banqueta que sostiene al templo-dragón.

hojas. Todos éstos son símbolos de tierra, noche, muerte e inframundo, por lo que es claro que representan el ámbito inferior del cosmos. Entre las caras vemos ganchos, hojas y botones de flores, indicando vegetación (fig. 7).

Los muros a los lados de la boca tienen mascarones muy estilizados (fig. 8). El primero, de abajo hacia arriba, está de frente; tiene dientes dentro de la boca, y colmillos a los lados. Los ojos se señalan con dos volutas que se curvan hacia los lados, y sobre la frente hay una cruz de San Andrés que los identifica como seres celestes, ya que éste es uno de los símbolos del cielo, que aparece frecuentemente en las bandas astrales, las cuales simbolizan el cuerpo del dragón celeste.<sup>24</sup> Bajo la cruz hay un párpado superior con pestañas. Estos mascarones son semejantes a los de las torres del templo de Xpuhil y al del edificio II de Hormiguero. Éste tiene un elemento vertical dentro de la boca muy semejante al de Ek' Balam.

Encima de ellos hay otros dos mascarones de perfil, a distintos niveles, viendo uno hacia la puerta y otro hacia la esquina, con la mandíbula superior hacia arriba, bajo la cual cuelga la lengua bífida, y el colmillo enrollado en la comisura de la boca que identifica a las serpientes y a las deidades serpentinas; la voluta que parece ser el ojo del mascarón inferior visto de frente podría formar también la mandíbula inferior de este mascarón de perfil, lo que lo asemejaría con los otros del templo, que llevan la boca abierta y la mandíbula inferior muy destacada y elevada en el centro; el ojo está hundido y tiene pupila, párpado superior con pestañas y gancho alrededor del ojo que se prolonga hacia la sien; frente a los ojos, y



Figura 6. Mascarón de la banqueta inferior del templo-dragón.



Figura 7. Mascarón de la banqueta inferior del templo-dragón.



Figura 8. Muros que flanquean la entrada-boca del templo-dragón.

sobre la mandíbula lleva una voluta. Todos estos elementos lo identifican como Chaac, dios de la lluvia. Y encima de los ojos de ambos mascarones, sendas volutas grandes se curvan hacia arriba. Entre ellas destaca otra cruz de San Andrés, indicando el carácter celeste de las deidades.



Figura 9. Mascarón del muro del templo-dragón.

Entre este muro de mascarones y los colmillos laterales del gran dragón hay un rectángulo hundido, en el centro del cual se ubica un extraordinario rostro con la boca abierta y los dientes descarnados, mandíbula superior serpentina curvada hacia arriba, ojos grandes cuadrangulares con gan-



Figura 10. Friso del templo-dragón.



cho alrededor, cejas, orejeras y un resplandor de plumas o rayos solares sobre la cabeza (fig. 9, los tocados de plumas aluden muchas veces al carácter solar del que los porta); podría así tratarse de una peculiar representación del dios solar, quien también tiene rasgos serpentinos, como los grandes ojos y el colmillo curvo en la comisura de la boca.

El templo tiene, por tanto, un claro significado cosmológico, como el templo 22 de Copán y como muchos relieves en los que se representan los símbolos de los tres grandes niveles del cosmos: cielo, tierra e inframundo, entre los cuales destaca la lápida de la tumba de Pacal de Palenque.

El muro del templo se separa del friso por una cornisa en talud. En este friso, encima y a los lados de la mandíbula superior del dragón, vemos los ojos, que son grandes rectángulos hundidos, bajo los cuales está nuevamente la cruz de San Andrés enmarcada por una banda (fig. 10). En vez de pupilas en forma de voluta, como se aprecia en otros templos-dragón, en estos rectángulos hay dos diferentes esculturas humanas de bulto redondo que rompen la simetría del templo, dándole una gran originalidad.

La del lado derecho (fig. 11) es un personaje sentado en posición oriental, al que le falta la cabeza. Lleva las manos sobre las rodillas; el brazo



Figura 11. Personaje del ojo derecho del dragón.

derecho está flexionado y el izquierdo, extendido. Lleva collar, pectoral formado con un escudo y tres colgantes, cinturón y *ex o* braguero.

La figura del lado izquierdo (fig. 12) está montada sobre el párpado inferior en una dinámica y excepcional postura: se inclina ligeramente hacia



Figura 12. Personaje del ojo izquierdo del dragón.

delante, tiene el brazo izquierdo estirado y la mano apoyada sobre la rodilla; el brazo derecho está flexionado y la mano colocada sobre el brazo izquierdo; los labios entreabiertos y la mirada profunda y expresiva. Lleva faldilla, un ancho cinturón con cuadretes, pendientes, ajorcas y brazaletes, orejeras, collar y un pequeño tocado de círculos, verosíblemente de jade.

Otras cuatro figuras humanas de bulto se ubican en el friso. La principal parece ser la del centro (fig. 13), en primer lugar por esa posición axial, pero también porque está sentada en un trono circular, el cual tiene esculpido un rostro de deidad de larga mandíbula y banda sobre la frente, y porque se ubica precisamente sobre la mandíbula superior del gran dragón. Tiene las piernas ligeramente abiertas; porta faldilla y ancho cinturón con bandas cruzadas que semeja los de los jugadores de pelota; prominente cabecita trofeo con tocado de plumas, protectores de pantorrillas y sandalias con talonera. Le faltan el brazo izquierdo y la cabeza; lleva el torso desnudo y detrás de la espalda un elemento cuadrangular de esquinas redondeadas con largas plumas colgantes, realizado en relieve sobre el muro. Frente a sus pies hay un caracol cortado o una gran voluta de bulto. En el edificio II de Hormiguero hay en lo alto una figura humana de bulto, semejante a ésta en su significado. Lleva en la espalda una especie de capa dividida en dos partes que se doblan hacia abajo semejando alas. A su lado hay unas bandas cruzadas, que indican su carácter celeste.<sup>25</sup>

A ambos lados de la figura central del friso del templo dragón de Ek' Balam hay dos figuras de pie. La del lado derecho del templo (fig. 14) no tiene brazos ni cabeza. Lleva faldilla de piel de jaguar, cinturón y cabecita trofeo en forma de calavera, de la que cuelga un adorno al parecer de tela. Al parecer también llevaba adorno de plumas en la espalda, realizado en relieve sobre el muro.

La figura de pie del lado izquierdo (fig. 15) lleva también faldilla de piel de jaguar con cabecita trofeo de calavera y colgante de tela; ancho cinturón con bandas cruzadas, collar de cuentas,

pectoral formado por un elemento rectangular o tubular, ajorcas, brazaletes y sandalias. En la cabeza, con deformación tabular oblicua, lleva una banda ajustada sobre la frente, tal vez con cuentas de jade. La cabeza está ligeramente levantada y volteada hacia su derecha, los labios entreabiertos y una muy humanizada expresión. Las manos, con singular movimiento, parecen haber sostenido algo. En la espalda lleva un elemento cuadrangular del que salen largas plumas que semejan alas.

Finalmente, el personaje de la esquina izquierda (fig. 16) mira de frente desde dicho ángulo. Está de pie, con los brazos flexionados y porta también faldilla, ancho cinturón de bandas cruzadas y cabecita trofeo, ajorcas, sandalias y brazaletes. Lleva asimismo una corta capa, un pectoral circular con cuentas alrededor, del que cuelgan dos tiras de cuentas de jade, orejeras en forma de flor y un gran tocado con un mascarón, signo Pop, plumas y otros elementos a los lados. En la espalda porta el elemento cuadrangular, que podría ser de madera o de piel, con las esquinas redondeadas del que salen largas plumas hacia los lados con apariencia de alas. Otros dos elementos iguales se superponen hacia arriba sobre el muro del templo detrás de su cabeza. Los brazos están doblados y las manos tienen una peculiar postura: una con la palma hacia el frente y otra sosteniendo algo con el puño cerrado. Posiblemente en la otra esquina haya habido un personaje similar.

En otras ciudades mayas, como Yaxchilán, hay representaciones de personajes con semejante elemento de plumas en la espalda.

La presencia de las plumas o las alas, indica el carácter celeste o la elevación de los personajes por encima del plano natural de la existencia. Por eso se hallan en el friso. Atendiendo a la significación universal de las plumas, podemos señalar que como peculiaridad de las aves, siempre simbolizan el espacio celeste, donde se ubican las principales deidades en la mayoría de las religiones.<sup>26</sup> En muchos pueblos del mundo las plumas están ligadas, en el chamanismo, a los rituales de ascensión celeste o vuelo chamánico, y por tanto de clarividencia y de adivinación. Las plumas tam-



Figura 13. Personaje del centro del friso del templo-dragón.



Figura 14. Figura del lado derecho del friso del templo-dragón.



Figura 15. Figura del lado izquierdo del friso del templo-dragón.



Figura 16. Personaje de la esquina izquierda del friso del templo-dragón.

bién se asocian a renacimiento, como homólogos de los cabellos, la hierba y la lluvia. Tienen así una doble simbólica: de ascensión y de crecimiento vegetal. La serpiente emplumada mesoamericana, como es bien sabido, es símbolo de lluvia, en el que se funden tierra, cielo y agua celeste.

La serpiente es el más horizontal de los animales, símbolo de la materia, de la tierra. Cuando se le representa enderezándose sobre su cola, simboliza muchas veces la verticalización de lo humano. Y el símbolo esencial de las culturas mesoamericanas, la serpiente emplumada, es resultado de la hibridación de especies irreconciliables, unión de la pesada materia y la ligera sustancia alada. Es el reptil que tiende al cielo y el pájaro que tiende a la tierra. Unión de fuerzas opuestas, ascendente y descendente. Es el reptil en voluntad de trascender su condición.

El carácter universal de este símbolo se explica por el hecho de estar compuesto de *dos arquetipos fundamentales del psiquismo humano*: el pájaro—o más exactamente el ala, la pluma— y el animal terrestre; ambos están combinados en torno al esquema de la *verticalización* para expresar el misterioso compuesto que es el hombre: cuerpo y espíritu.<sup>27</sup>

Además, las plumas se usan en diversos ritos, y también son símbolo de poder: el tocado de plumas de los gobernantes simboliza la corona de rayos solares, y alude a ritos de identificación del rey con el Sol, que se encuentra en muchos contextos simbólicos entre los mayas. El gobernante, identificado con el Sol, es la suprema autoridad de origen celeste.<sup>28</sup>

En cuanto a las alas, su simbolismo se asocia por supuesto al vuelo, y están en relación con el elemento aire, sutil por excelencia. Implican así la noción de ligereza y elevación de la tierra al cielo. La acción de alzar el vuelo se aplica universalmente al espíritu en su aspiración a un estado superior. La salida del cuerpo es una acción que se realiza por la coronilla, por eso los tojolabales dicen que los chamanes son “los que tienen el cerebro abierto”. Las alas expresan, en general una elevación, un impulso para trascender la condi-

ción humana, que es el sentido también de las iniciaciones.<sup>29</sup>

Así, por sus rasgos completamente humanos y por los diversos atuendos y símbolos que portan, los personajes “alados” de Ek' Balam no son deidades, sino miembros de la elite gobernante. Los voluminosos cinturones, semejantes a los de los jugadores de pelota, llevan las cruces celestes como los de otros gobernantes, por ejemplo, los de Copán, Naranjo y otros sitios. Tal vez aludan también al juego, que fue una de las prácticas rituales de los gobernantes, con sentido iniciático.<sup>30</sup> Las cabecitas trofeo indican el aspecto guerrero del personaje. Y su carácter de hombres sacralizados o chamanes, que se han elevado espiritualmente y han adquirido poderes sobrenaturales a través de sus prácticas iniciáticas, se manifiesta en varios aspectos: en primer lugar, precisamente en las plumas, que fueron usadas por todos los gobernantes; en que están en lo alto del templo (que representa el nivel celeste) y en que el templo mismo tiene carácter iniciático, por simbolizar al dragón que traga al iniciando o neófito. Las dos figuras sin alas que se ubican en los ojos, pueden expresar el momento previo a la iniciación.

En cuanto a los personajes de pie con faldillas de piel de jaguar y calavera como cabeza trofeo, aunque también portan las plumas en la espalda, se relacionan claramente con la muerte, la noche y el inframundo, con el Sol nocturno cuya epifanía es el jaguar; pero el felino es también el *alter ego* y símbolo de los gobernantes, por lo que dichos personajes pudieran representar a mandatarios muertos o bien al sentido de muerte y resurrección que implica la iniciación.

Con base en todo lo señalado, concluimos sugiriendo que el templo dragón de la acrópolis de Ek' Balam, como los otros templos dragón del área maya, no fue dedicado a una deidad para su culto, sino que debe haber funcionado como recinto para las iniciaciones y los ritos posteriores de los gobernantes de la ciudad que, como todos los demás del área maya, eran grandes chamanes, que habían pasado por diversos ritos iniciáticos.

Además, en la cámara trasera del templo fue sepultado el gobernante principal de Ek' Balam, Ukit Kan Le'k Tok',<sup>31</sup> lo que confirma nuestra interpretación de que el recinto se destinó a los ritos de los gobernantes. Y también el hecho de ser un mausoleo corrobora su carácter de umbral de acceso al inframundo, a donde los neófitos debían simbólicamente descender para morir y renacer sacralizados, y a donde el espíritu de los grandes gobernantes también descendía al morir para después ser deificado.

Por las palabras de los propios mayas en sus textos coloniales conocemos los poderes de esos gobernantes-chamanes mayas. Dice el *Popol Vuh*:

Verdaderamente Gucumatz era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra y verdaderamente se volvía serpiente... siete días se convertía en águila; siete días se convertía en tigre. Otros siete días se convertía en sangre coagulada y solamente era sangre en reposo.<sup>32</sup>

Y el *Título de Otzoyá*, aludiendo a la capacidad de transfiguración de los chamanes, dice que el gobernante Tecún Umán, en la batalla contra los españoles: "Alzó el vuelo, que venía hecho águila lleno de plumas que nacían... de sí mismo; no eran postizas. Traía alas que también nacían de su cuerpo".<sup>33</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Cf. Leticia Vargas de la Peña y Víctor R. Castillo Borges, "La pintura mural prehispánica en Ek' Balam, Yucatán", en *La pintura mural prehispánica en México, II: Área maya*, t. IV.

<sup>2</sup> *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, vol. II, pp. 135-140.

<sup>3</sup> L. Vargas y Víctor R. Castillo, *op. cit.*, p. 415. En Valladolid, muy cerca de Ek' Balam, pudimos observar a varios niños con labio leporino, por lo que podría tratarse de una herencia genética.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 413.

<sup>5</sup> En éste vemos una ancha puerta de 2.80 m, en forma de fauces de serpiente con colmillos que se levantan sobre el piso y a los lados (la fauce superior ha desaparecido).

<sup>6</sup> Cf. Paul Gendrop, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*.

<sup>7</sup> Cf. Mercedes de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*.

<sup>8</sup> *Téras* o *tératos*: signo, presagio, portentoso, prodigio, señal espantosa enviada por los dioses; animal monstruoso, monstruo, cosa monstruosa. *Teratoscopos*, el adivino, el que ve los prodigios (José M. Pabón, *Diccionario griego-español*).

<sup>9</sup> Gendrop le llama también "fachada de Itzamná."

<sup>10</sup> Liddell & Scott, *Greek-English Lexicon*.

<sup>11</sup> S. G. F. Brandon, *Diccionario de religiones comparadas*.

<sup>12</sup> Véase M. de la Garza, "El dragón, símbolo por excelencia de la vida y la muerte entre los mayas", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XX.

<sup>13</sup> Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa (1702)*, p. 133.

<sup>14</sup> Mircea Eliade, *Le sacré et le profane*, pp. 151-170.

<sup>15</sup> Véase *Popol Vuh* y *Título Yax*, entre otros.

<sup>16</sup> M. Eliade, *op. cit.*

<sup>17</sup> Tal vez la más común sea el descenso al inframundo

<sup>18</sup> M. Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, p. 54.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> F. Núñez de la Vega, *op. cit.*, p. 755.

<sup>21</sup> Véase M. de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, pp. 302-303.

<sup>22</sup> Mario Humberto Ruz, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. II, p. 59.

<sup>23</sup> Véase M. de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas...*, *passim*.

<sup>24</sup> El glifo 553 es otra variante del glifo del cielo y se relaciona con los dioses serpentinos o "narigudos".

<sup>25</sup> P. Gendrop, *op. cit.*, p. 84.

<sup>26</sup> Véase M. de la Garza, *Aves sagradas de los mayas*.

<sup>27</sup> Champeaux y Sterckx, *Introducción a los símbolos*, p. 308.

<sup>28</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, "Pluma". Las alas implican también la facultad cognoscitiva; así, las realidades y símbolos espirituales, como los ángeles (seres intermediarios entre los dioses y los hombres que aparecen en varias culturas), son alados. La representación de personajes humanos con alas no es peculiaridad de los ángeles de la tradición judeo-cristiana, ya que hay antiguas esculturas orientales de figuras humanas aladas como personificaciones de genios y de seres sobrenaturales (Asiria, la Nike griega, etcétera); estas representaciones influyeron en la representación cristiana de los ángeles (*ibid.*, "Alas").

<sup>29</sup> *Idem*.



<sup>30</sup> Véase "El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXII, en prensa.

<sup>31</sup> L. Vargas y V. R. Castillo, *op. cit.*, p. 415.

<sup>32</sup> *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché*, en M. de la Garza, comp., *Literatura maya*, p. 90.

<sup>33</sup> "Título de Otoyá", en Crespo Morales, *Algunos títulos indígenas del Archivo General del Gobierno de Guatemala*, pp. 70-71.

## Referencias

- Brandon, S. G. F., *Diccionario de religiones comparadas*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. 2 vols.
- Crespo Morales, Mario, *Algunos títulos indígenas del Archivo general del Gobierno de Guatemala*. Tesis. Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Humanidades, 1968.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder, 1988.
- Eliade, Mircea, *Le sacré et le profane*. París, Gallimard, 1965.
- Eliade, Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México, FCE, 1976.
- El Título Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala*. Ed. y trad. de Robert Carmack. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1989. (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 8)
- Garza, Mercedes de la, comp., *Literatura maya*. Caracas/Barcelona, Galaxis, 1980. (Biblioteca Ayacucho, 57)
- Garza, Mercedes de la, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1984.
- Garza, Mercedes de la, *Aves sagradas de los mayas*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 1995.
- Garza, Mercedes de la, "El dragón, símbolo por exce-

lencia de la vida y la muerte entre los mayas", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XX. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1999.

Garza, Mercedes de la, "El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXII. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas (en prensa).

Gendrop, Paul, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México, UNAM, 1983.

Liddell & Scott, *Greek-English Lexicon*. 9a. ed. Oxford, Clarendon Press, 1968.

Núñez de la Vega, Francisco, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas (1702)*. Ed. de María del Carmen León y Mario Humberto Ruz. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1988. (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 6)

Pabón, José M., *Diccionario griego-español*. Barcelona, Bibliograf, 1967.

*Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché*, en Mercedes de la Garza, comp., *Literatura maya*. Pról. de M. de la Garza. Caracas/Barcelona, Galaxis, 1980. (Biblioteca Ayacucho)

*Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*. Ed. de Mercedes de la Garza et al. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983. 2 vols. (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 1)

Ruz, Mario Humberto, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1982. 3 vols.

Vargas de la Peña, Leticia y Víctor R. Castillo Borges, "La pintura mural prehispánica en Ek' Balam, Yucatán", en Beatriz de la Fuente, dir., y Leticia Staines Cicero, coord., *La pintura mural prehispánica en México. II: Área maya*, t. IV: Estudios. México, UNAM, IIE, 2001.